

4 enero 1946

NUESTRA CIUDAD

"MEXICO EN EL TIEMPO".- FARISEOS DE LA ARQUITECTURA.- LA TUBERCULOSIS DE NUESTRA CIUDAD.- YA NO SOLO FALTAN FLORES.

Por Rafael García Granados.

"La intención que nos mueve al ofrecer este segundo tomo no es una vana veneración de vetusteces, sino el deseo de hallar entre las ruinas de las obras que fueron vida de las generaciones pasadas la verdad de su existencia, manifiesta en la materia que animó su espíritu. Deseamos encontrar en el pasado la esencia -- misma de la Patria, y al recibir esa herencia sentir el imperativo deber de acrecentar el legado que transmitimos a las generaciones venideras."

El párrafo anterior, tomado del prólogo de "México en el -- Tiempo. El marco de la Capital", preciosa obra con que las instituciones de crédito han obsequiado a su clientela en la última -- Navidad, contrasta favorablemente con la obra de destrucción sistemática que, con el nombre de Planificación, está llevándose a cabo desde hace ya varios lustros en nuestra mártir ciudad. Los capitalistas que han patrocinado esta obra, al hacerlo dan una -- muestra de cultura al poner en manos del público una magnífica -- colección de reproducciones de antiguas litografías y dibujos, y de fotografías de lo que aun queda de "El Marco de la Capital" -- como ellos les llaman atinadamente a las poblaciones que la rodean: Coyoacán, Churubusco, Tlalpan, Xochimilco, Milpa Alta, Ixtapalapa, Ixtacalco, La Piedad, El Peñón, La Villa, Los Remedios, Atzacapotzalco, Tacuba, Tacubaya, Santa Fé, Cuajimalpa, El Desierto de los

Leones, Contreras, Mixcoac y San Angel. Estas ilustraciones aparecen precedidas de pequeñas disertaciones que, sin aparato de erudición, informan a los lectores sobre el origen y valor artístico de los monumentos religiosos y civiles reproducidos.

Ojalá que la muestra de estimación que los hombres de negocios dan a nuestros monumentos y tradiciones que hacen Patria, haga mella en el ánimo de los planificadores y de las autoridades que se obstinan en descastar a nuestra ciudad al destruir sus reliquias del pasado. Ahora no somos los viejos momias, como nos llama Justino Fernández, quienes mostramos respeto y amor por el pasado, sino las generaciones modernas y progresistas, los hombres de negocios, los poseedores del dinero que, diplomáticamente, inconscientemente en algunos casos quizá, reprochan su obra de destrucción a los planificadores, fariseos de la arquitectura, y a las autoridades ignorantes que se dejan embaucar.



Al hacer la semana pasada balance del año anterior, no pudimos, por falta de espacio, tratar acerca de los parques y jardines de nuestra ciudad, en defensa de los cuales rompimos algunas lanzas en 1945. El problema es muy grave, dadas la importancia tanto higiénica como estética de estos espacios abiertos, verdes y floridos que los cursis llaman "pulmones de la ciudad", porque se encuentran en un estado pavoroso de abandono. Si se pusiera al frente de la oficina respectiva a una persona competente y bien intencionada, no sabría por donde empezar. Sin saberlo de cierto, por no estar interiorizados sobre la forma en que se ma-

nejan nuestros jardines, podríamos asegurar, sin temor a equivocarnos, que en este servicio público hay grandes filtraciones de dinero que van a parar a bolsillos ajenos a los de los jardineros. De otra suerte no se explicaría, dado el presupuesto tan importante que a los jardines se destina, el abandono en que estos se encuentran. Parques antes florecientes, cubiertos de césped y de flores, hoy sólo conservan sus árboles y no siempre. Es muy raro ver que se resiembre el pasto que se destruye y las plantas se secan por falta de riego. Cuando las bancas de nuestros parques van destruyéndose, jamás llega un carpintero o herrero a reponerles la tabla o la varilla faltante.

Hace años nuestros nunca bien llorado Pepe Elguero se dolía de que en los parques mexicanos no había flores. Si reviviera vería que ahora no sólo faltan las flores, sino el pasto y las plantas.

Todo esto puede y debe tener un remedio. Hace pocos días se nos dijo que el presupuesto del Gobierno del Distrito Federal tendrá en 1946 un superávit de N. millones de pesos. Que se eviten las filtraciones y, si esto no es bastante, que se aumente el presupuesto de parques y jardines en toda la cantidad que sea necesaria para rehacerlos y mantenerlos en buen estado. Ante todo que se ponga al frente de este servicio a persona honorable, competente y....de buen gusto. Que desaparezcan los paisajes de cemento armado, los arriates en forma de cisne o de corazón y el pantecón de don Juan Tenorio.

Se nos ha asegurado - nosotros no podemos hacerlo por falta de información concreta - que el Gobierno del Distrito Federal ha

vendido a particulares muchos jardines públicos de nuestra ciudad. Esta acusación merecería una investigación concienzuda.

Señor licenciado Rojo Gómez: por el amor de Dios, o por lo que usted quiera, apiádense de nuestros jardines.

- - - - -

Doña Abilia Herrera S. compró en \$ 100,000.00 a doña María Fortún Martí de Martí la casa No. 148 y 162 de la Av. Martí con 2469 metros.- Don León Weistock vendió en \$ 80,000.00 a don José Rodríguez Clavería la casa Nos. 60 a 64 de la calzada de Guadalupe con 3524 metros.- Don Ignacio García Telles compró en \$ 70,000.00 a don Julio Soto Galindo la casa No. 17 de las calles de Nicolás San Juan con 461 metros.- Don Valentín y don José Gama Bustamante vendieron en \$ 70,000.00 a don Juan Gallardo Moreno la casa No. 9 de las calles de Humboldt con 342 metros.- Doña Ana Bush de Araujo compró en \$ 50,000.00 a doña Dolores Rivera González la casa No. 117 de la Av. Jalisco con 1237 metros.- Don J. Jesús Rico vendió en \$ 45,000.00 a don Gabino Alvarez la casa No. 237 de la calle de Imprenta y Terreno con 286 metros.- Doña Ana María Mota de Castillo compró en \$ 30,000.00 a don José Polanco C. la casa No. 43 de las calles de Salvatierra.- Doña Elvira Candero de Zanatta vendió en \$ 25,000.00 a doña Carolina C. de Gutiérrez un lote de 324 metros en la manzana 27 de la nueva Col. Anzures.- Doña Rosa Mogilner compró en \$ 20,000.00 a doña Gerla Lukawer Sommer la casa No. 2 de las calles de Segobia con 289 metros.-